

como tengo dicho, habia acompañado á Mina de Nueva Orleans, y entre los heridos D. Pablo Erdozain, oficial de Mina, que perdió un brazo, y que, hecha la independencia, fué coronel al servicio de la república mejicana.

Como las baterías realistas situadas en la altura del Tigre causaban notables estragos en los sitiados, pues batian en brecha los baluartes de Santa Rosalía y de la Libertad, los capitanes Crocker y Ramsey y el teniente Wolfe, compañeros de Mina, se propusieron arrojar sobre ellas y destruirlas. Tomada esta atrevida resolución, esperaron la noche, y poniéndose los dos primeros al frente de doscientos cincuenta hombres escogidos, y mandando el tercero un destacamento de cincuenta, se acercaron, favorecidos por la oscuridad, á las baterías realistas situadas en el Tigre, sin ser vistos ni sentidos. Entonces el teniente Wolfe, para llamar la atención, rompió de repente el fuego por la retaguardia, y el cuerpo principal se lanzó en seguida con imponderado denuedo sobre los cañones. Los soldados realistas que custodiaban aquel punto, al verse acometidos por la espalda y por el frente, creyeron que Mina y los del fuerte les acometian á un tiempo, y sin disparar mas que dos cañonazos, huyeron en desórden, gritando: ¡Mina, Mina! Los atrevidos asaltantes, aprovechando aquellos momentos favorables, clavaron dos cañones, destruyeron la trinchera, y se retiraron, sin que hubiesen tenido ni un solo herido, llevándose un cañon que abandonaron al pié de la barranca. Casi todos los soldados que tomaron parte en esa atrevida acción pertenecian á las tropas del Padre Torres, lo que da á conocer lo mucho de que eran capaces, guiados por entendidos oficiales.

Entretanto que los defensores del fuerte de los Remedios se defendian valerosamente, y confiaban en los auxilios de Mina, el coronel realista Orrantia, á quien hemos visto que Liñan comisionó últimamente para que persiguiese al primero, se ocupaba en cumplir con la orden recibida. Sabiendo que Mina se habia dirigido hácia Guanajuato y creyendo encontrarle en la hacienda de Cuevas, á la entrada de aquella ciudad, marchó

1817. vas, á la entrada de aquella ciudad, marchó
Octubre. en su busca con la seccion que se habia destinado para perseguirle, compuesta de doscientos infantes de las compañías de granaderos y cazadores de Zaragoza y 1.º Americano, de seiscientos jinetes de varios cuerpos, y de los indultados de los Llanos de Apan, á las órdenes de D. Anastasio Bustamante, Villaseñor y Novoa, á que se agregaron despues algunos cuantos infantes del regimiento de Celaya y de la Corona. Orrantia apresuró el paso de su gente para llegar pronto á donde creia encontrar á Mina; pero al pasar el 10 de Octubre por Irapuato, tuvo aviso de que se hallaba en la hacienda de la Caja. El jefe realista se dirigió sin tardanza á ella. Mina, que tenia mil y cien hombres de caballería, distribuyó sus fuerzas convenientemente, resguardadas por los sembrados y cercas de la hacienda. Colocada así su gente para el combate, puso á las mujeres y los niños que en número considerable seguian á la division, con la esperanza de que iban á entrar en Guanajuato donde los esperaba rico botin, en los edificios de la finca. Orrantia, formando su division al frente de sus contrarios, acometió con denuedo. La caballería independiente no pudo resistir el choque, y despues de un corto combate se introdujo la

confusion en ella. Los realistas entonces les cercaron por todas partes. Mina, batiéndose con el denuedo que le distinguia, trataba de rehacer sus tropas; pero era imposible conseguirlo. Los gritos de las mujeres y de los niños, que al ver desbaratados los escuadrones independientes salian huyendo de los edificios; la detonacion de los fusiles, el ruido de los caballos y las imprecaciones de los soldados, no permitian que se oyese su voz de mando, y nadie obedeció ya á otra cosa que al deseo de salvarse. Mina, rodeado de enemigos por todas partes, pudo, con mucha dificultad, abrirse paso con algunos de sus soldados, y retirarse con ellos al rancho de Paso Blanco. Orantia, que tenia fatigada la tropa con la marcha que acababa de hacer y por el combate, no se empeñó en perseguirle. Las pérdidas sufridas por los independientes fueron muchas: las de los realistas consistieron en un oficial y diez y ocho soldados entre muertos y heridos.

Mina, despues de haber dejado órden de que los dispersos se reuniesen en determinado dia en la misma hacienda de la Caja donde habia sufrido el descalabro, se puso en camino, con veinte hombres, en la tarde del 11 de Octubre, y llegó á Jaujilla, lugar en que estaban los individuos de la Junta que formaba el gobierno, el dia siguiente 12. En las conferencias que los miembros de la expresada junta y él tuvieron inmediatamente para tratar de los asuntos de la campaña, Mina insistió en su plan de atacar á Guanajuato, cuya toma consideraba fácil, manifestando que así se llamaria hácia aquel importante punto la atencion de las tropas que sitiaban el fuerte de los Remedios, viéndose precisadas, en consecuencia, á levantar

el cerco. La Junta opinó de distinta manera. Segun ella, lo mas conveniente era sacar de los Remedios los oficiales que habian acompañado á Mina desde 1817. Octubre. Europa y los Estados Unidos, organizar con ellos, pues eran entendidos en el arte de la guerra, un cuerpo numeroso de tropas al Sur de la provincia de Michoacan, donde podrian instruirse en el manejo de las armas sin que por mucho tiempo pudiesen ser atacadas, y adquirida la disciplina necesaria, volver á entrar en campaña con todas las probabilidades de buen éxito. Mina, que juzgaba como un deber de honor auxiliar á los defensores del fuerte de los Remedios, insistió en atacar la ciudad de Guanajuato para obligar á los sitiadores á dividir sus fuerzas, con lo cual podrian ser batidos, y resuelto á poner en planta su plan, salió de Jaujilla con cincuenta hombres que le dió la Junta y ciento de tropa disciplinada que él tenia, y marchó hácia la hacienda de la Caja, donde, como he dicho, habia mandado que se reuniesen y le esperasen los dispersos. Antes de haber salido de Jaujilla, Mina dirigió una proclama á los españoles europeos establecidos en Nueva España, invitándoles á que se uniesen á él para que, destruyendo el despotismo de Fernando VII, brillase el sol de la libertad. Marchando con la mayor rapidez posible y dando un rodeo bastante largo, llegó á Puruándiro, donde fué recibido con repique de campanas, cohetes voladores y otras manifestaciones de entusiasmo. Dos dias se detuvo en esa poblacion, cuyos vecinos iluminaron de noche sus casas para demostrar la adhesion que le consagraban, y en seguida, pasando por el Valle del Maíz, llegó á la hacienda de la Caja en que le esperaba la

gente dispersa, como él había dispuesto. La fuerza allí reunida ascendía á mil cien hombres, toda de caballería, excepto noventa, que eran de infantería. Mina dió caballos á ésta para hacer con mas rapidez la marcha, y se dirigió hácia Guanajuato, punto objetivo de sus miras. Para ocultar su movimiento á los realistas, iba alejado todo lo posible del camino real, rodeando por varios puntos, cuyas sementeras ocultasen su marcha, y con estas acertadas precauciones que fueron aun mas desde la hacienda de Burras que dista seis leguas de Guanajuato. Llegó el 24 de Octubre á la mina de la Luz, sin que los realistas hubiesen sospechado su intento. En esta mina, antes afamada por su abundante riqueza y entonces abandonada, se le presentó D. Encarnacion Ortiz (el Pachon) con trescientos hombres de caballería, ascendiendo así la fuerza total á mil cuatrocientos hombres. Mina, al llegar la noche, se acercó sigilosamente á la ciudad, con objeto de atacarla de repente. La proximidad de fuerzas independientes no era cosa que alarmaba á los habitantes de Guanajuato, pues era raro el dia que no se presentaban partidas numerosas que atacaban las minas inmediatas y aun los suburbios de la poblacion, retirándose á poco, con la misma prontitud con que aparecian. Dos meses hacia, el 10 de Agosto, que el guerrillero D. Francisco Ortiz, (uno de los Pachones) habia penetrado hasta la plaza de San Ramon, en la mina de Valenciana, de donde fué rechazado por el comandante D. Melchor Campuzano con pérdidas considerables. No alarmó á la poblacion, por lo mismo, el saber que estaban á las goteras de la ciudad tropas insurrectas, pues se ignoraba que era Mina el que se hallaba á la cabeza de ellas.

1817. La noche del 24 de Octubre era tranquila
 Octubre. y serena: la luna brillaba en su plenitud y todo parecia convidar en la naturaleza á la calma y el reposo (1). Los habitantes de la pintoresca ciudad de Guanajuato, no sospechando que se intentaba ataque alguno sobre la poblacion, tenian abiertas sus tiendas de comercio en las primeras horas que siguieron á la puesta del sol, y varias señoras y caballeros salieron á las ocho á dar un paseo por los sitios de costumbre hasta las diez, en que casi todas las familias solian retirarse. Nadie temia que la tranquilidad fuese interrumpida por las fuerzas independientes situadas en las inmediaciones de la ciudad, pues aunque se decia en las conversaciones, que los insurrectos, desde muy temprano, estaban en los suburbios, no llamó la atencion de nadie la noticia, porque era cosa que se repetia con frecuencia. Poco despues de las diez de la noche, cuando casi todas las familias estaban ya en sus casas, se oyeron algunos tiros lejanos, que tampoco llamaron la atencion, porque así solia suceder siempre que se acercaban partidas de independientes á la ciudad (2).

Veamos entre tanto lo que pasaba en el campo de los insurrectos acaudillados por Mina. Éste se propuso penetrar hasta el centro de la ciudad, sin ser visto: la calle de

(1) El abogado D. José Maria de Liceaga que presencié los hechos que se verificaron esa noche en Guanajuato, donde residia, dice en sus *Adiciones y Rectificaciones* á la obra de Alaman, «que estaba la luna en llena y no habia viento».

(2) Liceaga en la expresada obra, *Adiciones y Rectificaciones*.

los Pocitos era por la que debia dirigirse para llegar hasta la plaza de la poblacion, que era el punto verdaderamente de defensa en que se hallaba casi toda la fuerza de la guarnicion. Al Norte de la expresada calle habia á ciertos trechos, unos callejones en extremo angostos que habian sido hechos con objeto de dar salida al agua que en la estacion de las lluvias baja de los cerros que circundan la ciudad; pero que habiendo desaparecido el motivo que hubo para abrirlos, pues en los edificios nuevamente fabricados se habia dado otra direccion al agua, se cerraron con adobe hacia mas de siete años. No quedaba pues otra comunicacion con la calle del Pocito, que la que habia por la subida del Terremoto, uno de los barrios de la ciudad; pero allí tenian los realistas formada una sólida trinchera en que habia la tropa competente al mando de un capitan, la cual se encerraba en la noche en la casa que les servia de cuartel, y que, por lo mismo, era un obstáculo para los independientes. Mina se propuso apoderarse de la expresada trinchera por sorpresa, para que pudieran penetrar en seguida por ella todas sus tropas, y bajando á la calle de los Pocitos, lanzarse de repente sobre la fuerza situada en la plaza de la ciudad. No era, sin embargo, posible realizar la idea sin notable sigilo y actividad. A la espalda de la trinchera mencionada, se levantaban las paredes de adobe que cerraban el paso, resguardando la trinchera por la parte de la ciudad. Mina, instruido

1817. de todo esto por varios de los oficiales de su
 Octubre. gente, que conocian el estado que guardaba la poblacion, se dirigió con una fuerte seccion hácia la calle de los Pocitos y ocultándola en el callejon que, como

he dicho, era la subida del barrio del Terremoto, envió muchos soldados de infantería á que quitasen los adobes, y poniéndose en acecho para sorprender á la primera patrulla que pasase, se echasen sobre ella, haciéndose entonces del santo y seña, avanzasen sobre la trinchera como si fuesen tropas de la guarnicion. Todo se realizó de la manera misma que se deseaba. La ciudad se hallaba libre de todo temor, y la mayor parte de sus habitantes estaban entregados al sueño. En aquella época no se habian establecido aun serenos en la poblacion, y toda la vigilancia consistia en un hombre de confianza que habia de noche en cada calle, puesto y pagado por los vecinos de aquella á que correspondia. Esto prueba que, á pesar de la prolongada guerra, los pueblos no habian perdido su moralidad. El hombre que estaba encargado de cuidar la calle de los Pocitos y que pagaban los vecinos de ella, se llamaba José María Parada (1). Esta soledad que reinaba de noche en la ciudad favoreció á Mina para realizar su intento sin ser visto. La pared de adobes fué quitada en brevísimo tiempo, y casi en los mismos instantes fué sorprendida y desarmada una patrulla realista por los insurrectos ocultos en el callejon. Conseguido esto, y dueños ya los independientes del santo y seña, se dirigieron inmediatamente á la trinchera, se arrojaron con la velocidad del rayo sobre ella,

(1) «En esta calle (la de los Pocitos) solo existia un mozo que pagábamos entre todos los vecinos, para que estuviese al cuidado de nuestras casas. Este mozo se llamaba José María Parada.» *Adiciones y Rectificaciones* de D. José María de Liceaga, á la *Historia de Méjico* escrita por Alaman.

matando al oficial que la guardaba y á varios soldados, y abriendo sus puertas á las demás fuerzas independientes, entró por allí la numerosa caballería. El vigilante José María Parada que cuidaba, como he dicho, la calle por cuenta de los vecinos de ella, observó que la ronda habia sido desarmada; y sin detenerse un solo instante, corrió á dar aviso del hecho al comandante militar de la plaza D. Antonio Linares. Entre tanto los independientes, formados en dos columnas, avanzaban hácia el centro de la ciudad, una por la calle de los Pocitos, y la otra por la del Ensaye, con direccion al Puente Nuevo, punto cuyas casas forman una rinconada, desde donde podian los asaltantes batir el cementerio de la parroquia, que constituia la defensa de la plaza mayor, que era el baluarte principal de la guarnicion.

1817. Eran como las once de la noche cuando Octubre. esto acontecia (1). El comandante militar Linares, en cuanto oyó la noticia alarmante que le dió el cuidador de la calle José María Parada, destacó una fuerza contra los independientes, y pronto se escuchó el fuego

(1) Don Lucas Alaman dice que eran las dos de la mañana del dia 25; pero D. José María de Liceaga, que presencié la accion y vivia en la misma calle de los Pocitos, hace ver que no podian ser mas de las once de la noche del 24. «Regresé despues de las diez», dice en sus *Adiciones y Rectificaciones*, «y traté de recogerme, y aunque apercibi el ruido de algunos tiros, tampoco me causó novedad porque eran pocas las ocasiones en las que no sucedia lo mismo; pero notando en seguida que éstos no solo eran mas fuertes y repetidos, sino que cada vez se iban oyendo mas cerca, me levanté, y abriendo luego el balcon, vi que toda la calle estaba ya completamente ocupada por los insurgentes.» Liceaga, *Adiciones y Rectificaciones* á la *Historia de Méjico* escrita por D. Lucas Alaman.

vivo de fusilería que indicaba que se habia empeñado una reñida accion. A reforzar á la fuerza destacada por Linares llegó inmediatamente otra con un cañon, que la situaron al pie de una de las casas (1). El artillero fué muerto de un balazo á los pocos instantes, ocupando inmediatamente su lugar otro, cuyos certeros tiros, así como el activo fuego de la infantería realista, no solo contuvo el avance de los asaltantes al interior de la ciudad, sino que les obligó á desaparecer de aquella calle, sin que fuera posible hacerles avanzar de nuevo, ni la voz de mando de Mina, ni los cintarazos con que los oficiales procuraban contenerles (2).

Arrojados los asaltantes de la calle de los Pocitos, el único punto á que tenian que atender ya los realistas era á la defensa de la plaza mayor. Al efecto se concentraron y parapetaron dentro del cementerio de la Parroquia los vecinos españoles armados y la tropa. En el extremo opuesto, esto es, al frente del Puente Nuevo, se habia situado, como dejo referido, la columna independiente que habia entrado por la calle del Ensaye, siendo, en conse-

(1) En esta casa vivia el abogado D. José María de Liceaga, autor de las *Adiciones y Rectificaciones* mencionadas por mi varias veces. «Casi al mismo tiempo», dice, «trajeron los realistas un cañon que situaron precisamente bajo de mi balcon».

(2) «Ya no quisieron dar un paso adelante, sin embargo de las órdenes que al efecto les daban sus jefes y de la fuerza que empleaban para obligarles á que avanzaran; y como ni los cintarazos que al efecto les daban eran bastantes, ni tampoco lo fueron los que se les dieron en la calle de los Pocitos para evitar el que retrocediesen, se introdujo la confusion y el desorden.» D. José María de Liceaga, *Adiciones y Rectificaciones*.

cuencia, el cementerio el punto en que el combate se empeñó con igual fuerza que en la calle de los Pocitos. Linares, que acudia á todas partes, fué herido en un brazo, pero continuó al frente de sus soldados (1). Algunos jefes de los insurrectos que se hallaban al lado de Mina, aconsejaron á éste que se dirigiese con sus tropas por otro rumbo, y admitiendo el consejo porque lo juzgó acertado, bajó por la entrada que da á la calle de Alonso. Al fin de ella se encuentra el costado de la iglesia de San Diego, con el cual se comunica la capilla nombrada del Señor de Búrgos. La tropa independiente que nunca habia estado por ese rumbo, al descubrir en su marcha la capilla, creyó que era una fortaleza de los realistas, y dominada por el pánico que se habia apoderado de ella en el descalabro sufrido en la calle de los Pocitos, no quiso dar un paso adelante. En vano se esforzaron los jefes en hacer avanzar á sus soldados: gente sin disciplina y acostumbrada á obrar sin sujecion ninguna, retrocedió precipitadamente en el mayor desorden y confusion. Mina, conociendo que era ya imposible alcanzar el triunfo, emprendió la retirada á las tres de la mañana del dia 25 de Octubre, dirigiéndose por el Mineral de Valenciana (2). Al pasar

(1) «Fué herido de bala en un brazo el comandante militar de los realistas Linares, cuyo brazo traia envuelto en un pañuelo, como yo lo vi al siguiente dia.» *Adiciones y Rectificaciones*, por D. José María de Liceaga.

(2) El Sr. Alaman, al referir este ataque dado por Mina á Guanajuato, incurre en algunas equivocaciones que las hace notar el abogado D. José María Liceaga en las varias veces mencionada obra intitulada *Adiciones y Rectificaciones* á la *Historia de Méjico*, escrita por D. Lucas Alaman.

por este punto, que poco antes habia sido asaltado por don Francisco Ortiz, uno de los oficiales que marchaban en la division, pegó fuego al tiro general de la mina, que inmediatamente cundió y se propagó á los techos que cubrian todos los edificios de aquella útil negociacion, levantándose en seguida gigantescas columnas de llamas, cuya roja luz iluminó todas las alturas de la ciudad (1). Mina reprobó ese hecho que perjudicaba á los intereses del país, y se retiró á la mina de la Luz, disgustado de la falta de subordinacion y de disciplina de sus nuevos soldados, causas á las cuales atribuia el mal éxito del ataque.

1817. El vigilante de la calle de los Pocitos, José Octubre. María Parada, que dió el aviso al comandante de la plaza D. Antonio Linares del desarme de la patrulla, fué premiado por el virey Apodaca con un empleo de guarda en la aduana de Guadalajara (2).

Mina, deseando auxiliar el fuerte de los Remedios y hostilizar á los sitiadores, mandó á los comandantes de las diversas fuerzas que le habian acompañado, que se fuesen á sus respectivos distritos, previniéndoles que no dejasen entrar víveres al campo de Liñan ni á Guanajuato. Obedecida la disposicion, Mina solo conservó consigo cuarenta infantes y veinte jinetes, con los cuales, despues de haber pasado la noche á corta distancia de la

(1) Don Lucas Alaman dice que D. Francisco Ortiz (uno de los Pachones) fué el que pegó fuego á la mina; pero como D. José María de Liceaga asegura en sus *Adiciones y Rectificaciones* «que se habló desde entonces con tanta variedad que no llegó á saberse con certeza quién habia sido», creo que lo prudente es no inculparle de lo que acaso no cometió.

(2) Liceaga, *Adiciones y Rectificaciones*.